



Diálogos Revista Electrónica de Historia
E-ISSN: 1409-469X
historia@fcs.ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Sáenz Cruz, Luis
Autobiografía de Sabino José Luis Sáenz Masís (Luis Sáenz) 1902 1981.
Diálogos Revista Electrónica de Historia, vol. 1, núm. 4, junio-septiembre, 2000, p. 0
Universidad de Costa Rica
San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=43910405>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

DIÁLOGOS. REVISTA ELECTRÓNICA DE HISTORIA

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica



Comité Editorial:

Director de la Revista Dr. Juan José Marín Hernández jmarin@fcs.ucr.ac.cr

Miembros del Consejo Editorial: Dr. Ronny Viales, Dr. Guillermo Carvajal, MSc.
Francisco Enríquez, Msc. Bernal Rivas y MSc. Ana María Botez

Artículos antes de los procesos de indexación

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

Autobiografía de Sabino José Luis Sáenz Masís
(Luis Sáenz)
1902 – 1981. **

San José 7 de Abril del año 1975. Doy comienzo a mis memorias y aventuras.

Nací en la ciudad de Cartago el día 11 de Octubre de 1902.

Terremoto en Cartago en 1910.

Comenzaron mis problemas al entrar a la escuela, fue en el año 1909 que mis padres me pusieron en primer grado con la Srta. Marina Blanco de grata memoria, en la escuela de Parbulos, estando en segundo grado , o sea en el año 1910, nos sorprendió el terremoto, habiendo aterrado junto con mis padres a todos mis hermanos, habiendo muerto la mayor y el menor de mis hermanos, terrible experiencia para mi edad 13, terribles horas que pasamos enterrados, y fue hasta las nueve de la mañana que nos sacaron de los escombros que nos tenían atrapados, a pesar de mi poca edad, todo lo recuerdo, los gritos de mis hermanos, de mis padres, todo era oscuridad. Y seguía temblando y mas ruidos de paredes que se seguían cayendo, gritos y mas gritos, terrible noche. Cuando nos sacaron nos llevaron a San José a los bajos de Amón , que era un beneficio de Café, de ahí nos trasladaron al hospital San Juan de Dios, tenía zafada una cadera, no recuerdo cuanto estuve en el hospital, si recuerdo que cuando salí, que fueron mis padres por mi, me llevaron al edificio Metálico donde vivimos varios meses, hasta que regresamos a Cartago a un rancho que teníamos en el patio de nuestra casa, volví a estudiar en la escuela Jesús Jiménez, que era mitad de la escuela de niños y la otra mitad de niñas, la muerte sorprendió a mi madre, murió de Peritonitis, que tristeza, ver a mi madre vomitando sangre y deponiendo sangre, recuerdo cuando me llamó junto a mis otros dos hermanos, nos dijo - arrodillense, para darles mi bendición - , y seguido se volvía y me dijo, - José Luis, es Ud. El mayor, le encargo cuide de sus hermanitos - .

Hospicio de huérfanos Salesianos – Cartago.

Pero que podía hacer yo tan pequeño, y sí a los dos meses me internaron en el Hospicio de Huerfanos, junto con mi hermano menor, a mí me mandaron aprender mecánica y a mi hermano sastrería. A mi hermana (1) la dejaron donde una familia Odio Robles que la

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

querían como como hija, en el Hospicio se aprendía bastante, pero se pasaban muchos trabajos sobre todo en la comida, mala y escaza, teníamos que mandar por medio de una vecina que vivía al frente del taller de mecánica, a comprar tapas de dulce, que en ese tiempo valían 5 céntimos la tapa, con eso nos ayudábamos a mitigar un poco el hambre, no culpo a los Padres Salecianos, que eran buenos , no tenían entradas, algo severos, tenían un sistema de castigo algo duro, de eso se encargaba el Italiano de nombre Luis Sena, en la mañana entregaba una argolla como la de los llaveros y le decía al que se la daba, que tan luego oyera a algún niño decir una mala palabra y sobrenombre que le diera la argolla, y nada que había que recibirla de lo contrario lo hincaban con cuatro piedritas bajo de las rodillas, por diez minutos, que para decir verdad eran minutos eternos. Nos sacaban los Domingos al campo a pié desde luego, entre semana lo levantaban a las cinco de la mañana, a lavarse y estar listo , para la misa de 5 y media, de misa nos daban un cuarto de hora de recreo y al comedor a tomar aguadulce con un pancito, otro cuarto de hora de recreo, y al taller a trabajar, cada cual en su oficio, hasta las once y media que que salíamos a un recreo de quince minutos, y al comedor, de lo que nos daban mejor no hablar, de ahí otro recreo de tres cuartos de hora, y de nuevo a los talleres hasta las cinco que salíamos a lavarnos, comedor y a clases hasta las nueve de la noche que pasabamos a la iglesia, y un reposo y a dormir hasta otro día a las cinco de la mañana. Nos enseñaron a comulgar casi todos los días, también nos enseñaron a a hablar Latín y ayudar misa, bastante Latín aprendí, el que olvidé por no practicarlo nunca más, también enseñaron a tocar instrumentos musicales y formar coros de cantantes, bastantes cosas buenas enseñaban, pero también eran muy estrictos, los días de visita, nos hacían depositar lo que nuestros parientes nos llevaban en un lugar llamado de las Guacas, pero, algo raro pasaba que nunca encontraba lo que uno guardaba, y nadie sabía nada, también recuerdo que la familia Odio, que tenían panadería, me mandaban unos bollos muy grandes de un pan especial de huevo, y nunca lo recibió, y si algo decíamos a los parientes, había castigo, y volviendo a lo de la argolla, según pasaba el tiempo entre comida y comida, el que la tenía , tenía que andar viendo a ver quién decía algo, para entregarle la tal argolla, ya que al llegar el momento de la comida, ya en el comedor, el que nos cuidaba el tal Don Luis, preguntaba quién tenía la argolla, y el que la tenía lo paraban y dejaban sin comer, y no había forma de negar quién la tenía, porque

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

comenzaban a preguntar desde el primero que la había recibido, hasta llegar al último que la recibió, y en

(1) Luz Chinchilla de Vargas

ese caso el que negaba tenerla,

era castigado y lo ponían de rodillas sobre granos de maíz o piedritas pequeñas, también había cierto tipo de alumnos que se veían muy allegados a los superiores, y eran mimados por ellos.

Por fin descubrimos una salida secreta por una acequia que daba a la calle y nos escapabamos de noche, pero no duró mucho esa felicidad, ya que en Cartago de noche no se veía mucha gente por las calles, y los policías nos causaron miedo. No volvimos a salir de noche, al salir a vacaciones, les rogué a mis tíos que me sacaran del hospicio, pero no lo hicieron y me fugué tan pronto me metieron al Hospicio, al ver que yo no quería volver mas, resolvieron ponerme en un taller de mecánica de un Señor Rafael Garro, que en paz descanse, pero bastante me enseñó, ganaba muy poco, todo lo daba a mis tíos, que eran muy buenas conmigo, ellas me daban ropa y me calzaba, hasta que un día rompí un par de zapatos de charol nuevos, jugando al fútbol en la plaza de Los Angeles, que en ese entonces era una plazoleta, al llegar a la casa con los zapatos rotos, mi tío, José María que en paz descanse, me dió una tremenda tunda, y me escondió los zapatos, y como yo tenía una novieccilla cerca de mi casa, no quería que me viera descalzo y que no podía andar sin zapatos que me dolían las plantas de los pies.

Puerto Limón.

Resolví fugarme de mi casa, y un día que mis tíos estaban descuidadas, me zafé a la curva de la Iglesia de Los Angeles y me colé en el tren que iba para Limón, que por cierto era un tren especial lleno de soldados, que llevaba a Don Federico Tinoco y otros personajes que salían del país, y si no me equivoco se embarcaron en vapor Zacapa de la United Fruit Company. Yo me quedé en Limón , me encontré con otro tío , que se llamaba José, y me recomendó a una familia Sovalbarro que me tomaron cariño, y me trataban como a un hijo, frente de ellos había una cantina llamada Caballo Blanco de un Francés de apellido Tichinet, hablaron con Don Pedro y me dió trabajo enbotellando vinos que el importaba de Francia y me cogió confianza y me dejaba cuidando a los empleados, cuando el se iba a dormir la siesta, hasta que resolví ponerme en el mostrador y era el

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

que recibía el dinero, a la par de la cantina tenía restaurant, y ahí comía , y se empeñó en que tomara vino en las comidas, que decía era muy saludable tomar vino con las comidas, llegué a ser el de mas confianza de Don Pedro hasta que vendió para regresarse a Francia. Compró un un Español de apellido Martínez, agarrado como todos los Españoles, y mal genio, dejé el trabajo, ya que por ése entonces se aparecieron por Limón tres amigos desde la infancia, Carlos Samuda, Ramón Sancho y Ulises Brenes. Formamos un cuarteto de Cartagos, que camaroniabamos en la aduana acarreando mercaderías en carretillos trabajo muy pesado, pero había que comer, eramos muy hermanables, compartíamos las ganancias, hasta que mi tío José María llegó a Limón rumbo a Bocas del Toro, territorio Panameño y nos fuimos con él, embarcamos en una lancha de gasolina, llamada la Guillermina, hasta Gandoca, y atravesamos una selva y salimos a Sixaola, donde tomamos el tren que nos llevó hasta el puerto de Almirante, de ahí otra lancha nos llevó a Bocas del Toro, el lugar no le gustó a mi tío, y resolvió que nos fuéramos hasta Colón.

Panamá.

Puerto de entrada del Canal de Panamá en el Atlántico, ahí en Bocas del Toro, Ulises se quedó, por falta de dinero para pagarle el pasaje de la lancha que nos llevaría a Colón, Ulises se regresó a Puerto Limón, y yo me fuí con mi tío José María, que por fatalidad nos cogió en tremendo mal tiempo y por poco naufragamos, la lancha era pequeña y llevaba mucha carga y once pasajeros tenía motor y velas, pero con el mal tiempo una vela se soltó, la quiso aguantar un marinero negro, y lo tiró como a veinte metros de distancia de la lancha, pero por más que el Capitán que también era negro, no fue posible salvar al pobre marino, se ahogó y la lancha siguió rumbo a Colón , fue mi primera prueba de mal tiempo en el mar, ya que en Costa Rica, la Guillermina tuvo buen tiempo y la travesía era corta, al llegar a Colón , mi tío consiguió trabajo en la zona del Canal, y lo mandaron a dormir a las barracas de la zona, y a mi me dejó en casa de un Americano de apellido Wilson, que tenía una ferretería en Colón, lo conocíamos desde Costa Rica, ayudaba en la ferretería a limpiar y hacía mandados, por las noches me gustaba irme a parar en la entrada de los cabaretes a ver entrar marinos y soldados también marinos de las flotas mercantes, que eran muchos, como me divertía viéndoles entrar y salir mareados, y otras veces peleando, o los sacaba la policía militar que anda de dos en dos, por ése entonces las cabaretistas eran muy bonitas y tenían que vestir muy bien, según supe años

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

mas tarde cuando yo pude frecuentar esos lugares, esas mujeres tenían un porcentaje en el consumo de bebidas, pero no era licor lo que tomaban sino uno compuesto de agua teñida, yo era cliente fijo en las puertas de los cabarets, había noches que la policía Panameña me corrían, pero me iba a parar a otro cabaret, como me encantaba estar viendo esa vida nocturna, hasta que una noche salió de un cabaret una mujer muy linda, y me metió la gorra hasta abajo de las narices y al levantarme yo la gorra, me quedé viéndola , y me dijo, - ¿que te gustamos las muchachas que trabajamos en el cabaret ? - y yo un poco chillado le dijé,- sí - , y me preguntó - ¿de donde eres? - , y le dije – Costarricense - , y me dijo,- con razón eres tan guapo -, y me dijo - aquí trabajan muchas Ticas bonitas - , me estuvo hablando como diez minutos, hasta que me dijo, - ven mañana en la noche que te tendré un regalo - . Yo sólo le había dicho que llegué con un tío que trabajaba en la Zona y yo en una ferretería, ni tonto ni perezoso, llegué a la noche siguiente, pero que desilución no apareció en la puerta, y como yo no podía entrar me quedé sin verla, a la noche siguiente volví a ocupar mi lugar cerca de uno de los palos que sostenían un toldo en la entrada , como a la hora de estar ahí, la ví que se asomó, algo raro sentí , como alegría , y cuando me vió, me dijo - perdóname cielo, pero me olvidé de tí y de lo pronetido - , yo me turbé y no podía hablar y como me puse colorado, me preguntó - ¿estás enfermo o tienes calentura? - , yo le dije - no , no se que me pasa - , y la muy salada, me dijo - es que te gusto verdad? - mas colorado me puse, me tomó de la mano y me llevó a una puerta cercana a la entrada del cabaret, y me hizo subir unas gradas hasta el primer piso, metió una llave en un cuarto que por cierto era muy bien arreglado, y me dijo - este es mi cuarto aquí vivo, soy Colombiana y me llamo María Jaramillo, fíjate bien en este número en la puerta, ven mañana cuando salgas de tu trabajo, para que me cuentes todas tus aventuras, me lo prometes - , yo le dije salgo a las cinco de la tarde, y me dijo - bueno es buena hora para poder charlar largo rato contigo, pero tienes que prometerme que no le dirás a nadie ni a tu tío - , y yo le dije prometido, pero en el fondo yo tenía algo de miedo de venir a su cuarto, se me metieron cosas feas en la mente, me parecía que me podía matar, que tal vez tenía algún hijo muerto parecido a mí, bueno que se yo que de tonterías tenía en la cabeza casi no pude dormir, pero a la vez deseaba que amaneciera, y que llegara pronto la noche para ir a ver, como sucedió, no tenía mucha ropa para ponerme, sólo dos blusas y dos pantalones, me puse el mas

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

limpio, me bañé, y me compré un frasquito de un perfume que como no sabía era de mujer y creo me eché mas de la cuenta, ya que cuando toqué el cuarto, y me abrió la puerta lo primero que hizo fue abrazarme y decirme, -¿quién te echó ese perfume tan fuerte? , fue alguna mujer, porque ése perfume es de mujer - , me chilló, y por poco salgo corriendo, pero me volvía a abrazar y me dijo, - aquí te tengo el regalo, pruébatelo, y si no te queda bien ahora mismo lo vamos a devolver - , era un traje y sombrero pajilla, me quedó como a la medida, me dijo - ahora mismo te lo pones , ya te compraré mas ropa, yo te vestiré muy bien , porque así lo quiero y y tú ¿que dices de todo esto? - , me ataranté y no sabía que contestar me parecía tan raro todo eso que no atinaba ni hablar, me dijo - no sea tímido cielo, yo te quiero y te iré a querer mucho mas - me abrazó me dió un beso en la mejilla y me dijo - ahora dame tú un beso en la mejilla - , yo tímido pero se lo dí, aquella mujer parecía feliz, por la forma como me veía no me quitaba los ojos de encima, me dijo - cielo quédate recostado en mi cama mientras me baño y me visto, tengo que estar a las siete en el cabaret - , me dió una revista de cine, y me puse a verla, cuando terminó de vestirse y pintarse me dijo - vamos a cenar - , y me llevó a un restaurant de lujo, y me dijo pide lo que quieras, y le dijo al salonero - de hoy en adelante este sobrino comerá conmigo y si viene sólo que le den lo que pida y todo a mi cuenta - , - está bien María - le dijo el salonero, que se quedó viéndome mucho, me di mi buena comida, y de vuelta al cuarto , me dijo - de ahora en adelante no mas pararse en la puerta del Cabaret, te puede arrestar la policía porque eres menor de edad y es prohibido estar cerca de los cabarets de noche - , y le dije - entonces donde me meto yo si no conozco bien Colón - , y me dijo , - toma estos cinco dólares y vete a ver alguna buena película al cine que tú quieras, pero no mas puertas, y mira que soy muy brava y si no me haces caso no te vuelvo a hablar,¿me lo prometes? - , contesté - -prometido - , no tienen idea de lo feliz que me sentía con cinco dólares en el bolsillo, llenándome la cabeza de tonterías a ratos me daban ganas de decirle todo a mi tío, pero como era el que me pegaba desde que quedé huérfano, le tenía miedo, me fuí al teatro y me fuí a dormir donde dormía a casa de Mr. Wilson y seguí trabajando en la ferretería, a las cinco salía corriendo a buscarla al cuarto, la encontré acostada, ella al tocar la puerta dijo - ¿quién es? - dije - yo el Tico - , se levantó con bata, y me dijo, - siéntate mientras me lavo - , como a los cinco minutos salió del baño, y me dió un tremendo abrazo, pero me apretó de tal manera que, que casi

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

me deja sin resuello, me besó en la mejilla y me dijo -¿como está mi cielo? - , bien le contesté, cuénteme que vió en el cine, por dicha había ido al cine sino me hubiera cogido en una mentira, yo le dije era de vaqueros, -bueno me alegra ver que me hace caso, porque le tengo un regalo, me dió un relojito pequeño con cadena, y me dijo - si lo pierdes me dará un gran disgusto - , me dió otro beso , me sentó en sus regazos me acariciaba la cara me estrechaba con los brazos, y me decía, - porque te he llegado a querer en tan poco tiempo, ¿y tú que piensas de mi? - , me preguntó, le contesté - Ud, es muy buena, y yo también la quiero mucho - , otro abrazo, se arrecostó en la cama y me dijo - acuéstate a mi lado cariño - , sin darme cuenta me acosté a la par de ella, comenzó a besarme, pero en la boca, y se puso a llorar, me levanté asustado y le pregunté - ¿porqué llora? - , - no por nada, es que soy muy feliz, y cuando uno es feliz llora de contento - , me cogió de la mano y me volvió a recostar cerca de ella, dejó de llorar y me dijo , tu eres muy joven y talvéz no hallas tenido amor por ninguna mujer - , y seguido me dijo - ¿has tenido alguna aventurilla con alguna mujer? - , - bueno - le contesté, - en Puerto Limón iba a visitar a una muchacha que tenía un cuarto y é invitaba a la gente que pasaba a entrar - , - ¿entonces has tenido tus aventuras?, contesté - sí varias veces - , me preguntó - ¿la querías? - le contesté - no , ella me cobraba un colón por estar con ella - . - A pícaro con que esas tenemos - , le dije - usted me preguntó y como no me gusta mentir le dije la verdad, ¿hice malo con eso? - , le pregunté, y me cogió entre sus brazos y me dijo, - no tontín, eso era mi temor, el echarte a perder, pero ya que eres todo un hombre las cosas han cambiado. Serás mi chulito lindo, te tendré como nunca podrás soñar - , qué se yo de cosas habló, y me apretaba como a un muñeco, y llegó al punto de de que ella misma me sacó los pantalones, perdón por redactar estas cosas , pero quiero ser sincero con mis recuerdos y mis aventuras, ese delirio de María duró algunos meses , creo que casi un año, hasta que un día del año vientiuno, comenzaron los Panameños a gritar por las calles – mueran los Ticos – y rompieron el escudo de Costa Rica en el edificio del Consulado, todos los Ticos comenzaron a refugiarse donde podían, ella me llevó a la Embajada de España, me dió cien dólares y me dijo - pronto saldrás para tu tierra, pero prométeme que volverás si esto pasa - , yo le dije que lo prometía , a los dos días de estar refugiado, me llevó un empleado de la Embajada a un barco de la frutera y para Costa Rica.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

Guerra de Coto – Puerto Limón 1921.

Llegué a Puerto Limón y encontré a mis amigos que todavía estaban en Puerto Limón y les conté mis aventuras , y al día siguiente estábamos en el cuartel de Limón a las órdenes del Coronel Abel Robles y de su hermano Arturo que era segundo comandante, les conté lo que ví en Colón , y al día siguiente nos armaron y nos enseñaron a cargar el rifle que eran Mauser Alemanes nuevos, y nos dieron unas bolsas de lona que contenían cincuenta tiros con cargadores de cinco tiros cada cargador, y al tercer día nos embarcaron en la lancha Elena, propiedad de del Consul de España en Puerto Limón , dueño de una cantina y una refresquería llamadas Félix y Palma, eramos treinta jóvenes y un teniente improvisado como nosotros, que de armas no sabíamos nada, sólo el patriotismo nos impulsaba a ir a defender el ultraje a la patria, entre los treinta ibamos Ulises Brenes, Carlos Samuda, Ramón Sancho y Selín Benavides, después de algunas horas de navegación en la lancha llegamos a Gandoca y atravesamos la misma selva que yo había cruzado com mi tío y Ulises Brenes al llegar a Sixaola, nos incorporaron a reforzar el resguardo que eran doce guardias en total, nos metieron en un rancho de paja donde dormíamos a ratos, porque de noche y de día nos tenían de guardia a lo largo del Río Sixaola, eran puros bananales, y nos comían los zancudos todo el día y la noche, comíamos muy mal, fruta de pan y platos y unos frijoles cocinados a puro carbonato, para suavizarlos, que días mas interminables y que noches mas tristes las que pasamos, durante dieciocho días hasta que llegaron los del Batallón de la Muerte, pero antes de eso eramos los treinta y uno de la Compañía Cariari, que soportamos todo el resguardo de la frontera, y los nuestros intersectaban los teléfonos de los Panameños y cada rato decían que atacarían , que eran tantos hombres, que venían muy bien armados, una de bolas que nos hacían mas que tenernos nerviosos, ya que éramos jóvenes y sin experiencia en cuestiones de milicia y estrategia, lo que si bien recuerdo fue que nunca vimos un sólo Panameño, ni de los del resguardo, porque ellos no se dejaban ver, por fin llegaron los del Batallón de la Muerte, dirigidos por un Coronel de apellido Monge y por Pino, y otros oficiales de menor graduación , a los dos días de haber llegado, una mañana alistaron un tren como con ocho carros de banano vacíos y los llenaron de soldados de los que formábamos un pequeño ejército de reclutas, sin entrenamiento que el amor patrio, recuerdo que los que no nos tocó montar en los carros, nos pusieron al lado del tren y el

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

Reverendo Padre Valenciano nos dió la absolución diciéndonos que que los que podían caer en la lucha, que estaríamos perdonados de nuestros pecados por servir a la Patria. Pobres coterráneos Vivez y Zúñiga, Cartagos , que al igual que nosotros, fueron a prestar sus servicios a la Patria , y a morir matados por nuestros mismos compatriotas, que como dije antes no sabíamos de armas nada, sólo oyeron decir que atravesaríamos a territorio Panameño , a vengar a los Ticos que habían emboscado en Coto , el caso fue que tan luego el tren comenzó a caminar, se desató un tiroteo, como en una guerra, y los que dispararon no se dieron cuenta de los dos Ticos que estaban de sentinelas en la entrada del puente y los mataron los que comenzaron a disparar de diestra y siniestra , también en el tren habían puesto en diferentes carros unos cañoncitos marca Escodak Alemanes, montados en ruedas, que algo pesaban, ya que tuve la oportunidad de tragar con uno de ellos en Almirante, porque nosotros hicimos un avance en territorio Panameño, pero en honor a la verdad , no había ni un sólo Panameño, se habían retirado a Changuiola, y mas tarde a Almirante, según el avance de los nuestros, pero hay algo que si es muy importante señalar, y fue que al comenzar a pasar el tren al lado de Panamá, o sea Guabito, un negro trato de cambiar el swiche, para descarrilar el tren y dos Ticos que iban adelante en la trompa de la máquina mataron al negro y no pudo descarrilar el tren, en la trompa iban el Padre Valenciano y Mario Brenes Brenes de Cartago, de muy grata memoria, Brenes me dijo que fue el el del disparo contra el negro y otros dicen que que fue el Padre Valenciano, cualquiera de los dos merece muchos méritos, ya que de no ser por ese acto, el tren hubiera caído en un guindo con terribles consecuencias, ahora contaré lo que pasó en Guavito, los Chinos cerraron todos los negocios, por miedo a los Ticos, porque los Panameños les habían dicho que los Ticos tomábamos mucho licor y éramos gente muy mala, el caso es que todo está cerrado, Ulises, Sancho y Selín y un Colombiano de apellido Pinares, que no se como tenía unos galones de Capitán, se los puso y tocamos a la puerta de un negocio de Chinos, no querían abrir , pero al golpear las puertas y ventanas, abrió un poco la puerta un Chino, y de seguido alguno metió el pie y el Chino no pudo cerrar la puerta, por último dijo que no podía vender nada por orden del Gobierno Panameño, el tal Pinares, (2) La Guerra de Coto – 1921.

le dijo que tenía que darnos cigarrillos Americanos y whisky y que se yo que pedíamos, pero el Chino muy firme y con un revólver en la mano decía no, por mas que le

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

amenazábamos con los Mauser y hasta con la bayoneta, el Chino no cedía, pero salió una China bestida con pantalones al estilo de ellos, y Pinares ordenó agarrar la China, al momento que la agarramos de las manos, saltó el Chino y dijo , coje todo lo que quiera pero no jodel mujel no, cojimos un montón de cosas, y el tal Pinares le dijo , Chino , dame un papel para darte un recibo, soy el Capitán Pinares y el gobierno de Costa Rica te pagará todo lo que te debemos, el Chino dió el papel y dijo jolilos, no volver auí mas. Seguimos el avance hasta Changuinola donde decían que estaban las líneas Panameñas, nos pusieron a lo largo de un trecho de línea , otros avanzaban poco a poco, hasta que nos mandaron a montar de nuevo a los carros y el tren llegó hasta Almirante sin novedad, ya en Almirante comenzó la tragedia, para la Compañía Cariari, como nos vieron la cara de tontos, porque nos dieron un cañoncito y nos ordenaron subirlo a un monte bastante alto, para bombardear Bocas del Toro, bueno que lucha para subir el tal cañón , fue terrible, a duras penas subimos a la cima, pero vano esfuerzo, llegó orden de bajarlo inmediatamente, por poco lo quebramos, lo demás rodar cuesta abajo, pegando contra los palos, a todo esto , sólo sardina comíamos, pero nosotros ni cortos ni perezosos llegábamos al comisariato de la United Fruit, y pedíamos cosas, tanto para comer, como cigarrillos y hasta licores, y le decíamos al que nos despachaba, el Gobierno de Costa Rica, paga, nada decían y nos daban lo que pedíamos, que por cierto al terminar la escaramuza, la United Fruit le pasó la cuenta una cuenta al gobierno de Costa Rica , por una suma de trescientos mil dólares, lo que si no supe si el gobierno pagó o no. Tres días de estar en Almirante, se presentó un barco de guerra Americano, como metiendo miedo, el caso fue que nos quitaron los rifles y nos metieron en barco Zacapa y al día siguiente de navegar estábamos en Puerto Limón de nuevo, de ahí nos metieron en carros vacíos de banano y a San José, a desfilar desde la Estación del Atlántico hasta el Parque Central, a los dos lados de las calles había una cantidad de gente, nos echaban flores las mujeres, nos recibieron como héroes por lo menos por haber demostrado patriotismo, puedo asegurarles a mis hijos que fué un día feliz para mi , se me salieron las lágrimas de emoción, pero en el Parque nos dieron orden de romper filas y a casita, recuerdo que fuí a parar al San Juan de Dios, con un terrible paludismo, ya que me entraba una calentura y unos fríos terribles, no recuerdo cuento tiempo estuve en el hospital.

Pos Guerra de Coto 1921.

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Diálogos Revista Electrónica de Historia ISSN 1409- 469X
Vol 1. No. 4. Junio - Setiembre del 2000.

Sólo recuerdo que un familiar mío me recomendó a un Señor de apellido Robles, creo se llama Daniel Robles, me tuvo en su casa algún tiempo, cuidaba el jardín y hacía mandados, ese mismo Señor me recomendó a un Sr. de apellido Morera, dueño de una Cantina que se llama el Talón de Oro, quedaba cerca del Museo Nacional, yo dormía en la cantina en la parte de atrás solo, que por cierto pasaba un río por medio de los patios, también recuerdo el ruido de las ratas de noche que me asustaban, creyendo que eran ladrones, por suerte que para ese tiempo Costa Rica, era una felicidad, poco se decía de robos, al contrario de hoy en día que sólo se habla de crímenes y robos, ese Sr. me daba de comer en su casq, la Sra. Vivía cerca de la Esatación del Pacífico, ahí iba a comer dos veces al día, sólo el café me lo llevaba el Morera en la mañana cuando llegaba al negocio, ese trabajo me ayudó mucho a reponerme de mi desnutrición del paludismo, porque me tomaba tres huevos con vinagre todos los días, me pusé fuerte y resolví regresar a Puerto Limón , donde volvimos a encontrarnos, Ramón Sancho, Carlos Samuda, Ulises Brenes y Selín Benavidez.

**** Esta autobiografía ha sido cuidadosamente recopilada por el hijo del autor don LUIS SAENZ CRUZ quien la ha decidido ponerla a disposición de los historiadores costarricenses y centroamericanos. Los correos de don Luis son : jungleluis@yahoo.com jungleluis@aol.com**

Dirección web: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>